

LA CONSPIRACIÓN OSCURA

José Monteiro

LA CONSPIRACIÓN OSCURA

2026

La Conspiración Oscura José Luís Santos Monteiro

Primera edición en lengua española, septiembre de 2026.

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción de este libro con fines comerciales sin la autorización del autor.

Capítulo 1 - El colapso de Australia	11
Capítulo 2 - AlienSpecial	18
Capítulo 3 - Invitación a lo desconocido	24
Capítulo 4 - Primer contacto	36
Capítulo 5 - ¡Traidor!	46
Capítulo 6 - Spulve	56
Capítulo 7 - La verdad sobre Chernóbil	66
Capítulo 8 - Ucrania	89
Capítulo 9 - Profecías	105
Capítulo 10 - ¡El precio del futuro!	113
Capítulo 11 - La elección de la heredera	117
Capítulo 12 - La Ucrania de posguerra	122
Capítulo 13 - El legado de las estrellas	127
Capítulo 14 - El hombre más poderoso del mundo	135
Capítulo 15 - ¡Entre el secreto y la verdad!	160
Capítulo 16 - La nueva emperatriz	167
Capítulo 17 - El día en que el mundo cambió	174
Capítulo 18 - La corona Spulve	194
Capítulo 19 - El infierno de Oporto	201
Capítulo 20 - ¡La calma antes de la tormenta!	245
Capítulo 21 - El nuevo mundo	252
Capítulo 22 - Rumbo a Washington	270
Capítulo 23 - El guardián de la Humanidad	276
Capítulo 24 - La recompensa del traidor	298

Capítulo 25 - El testamento maya 304

Capítulo 26 - El escudo de la Humanidad 312

Capítulo 27 - Los últimos días de paz 321

Capítulo 28 - La última esperanza 332

Capítulo 29 - ¡El hombre que unió al mundo! 340

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Hay personas que, directa o indirectamente, ayudan a dar forma a una obra, ya sea mediante ideas, inspiración o simplemente compartiendo opiniones que abren nuevos caminos creativos. A todas las personas mencionadas en estas páginas, mi más sincero agradecimiento.

Thalita Villas Boas

Por haber sido la primera lectora en Portugal en comprar mi libro de poesía, un gesto que me conmovió profundamente, y por toda tu ayuda en su promoción. Tu apoyo me dio un auténtico impulso en este camino.

Alberto Alves

Cómplice humano de los reptilianos en esta historia, me inspiró para crear al villano que le faltaba al libro: Alberto Costa, más conocido como Azarado. Nuestras conversaciones, las ideas intercambiadas y las visiones compartidas fueron fundamentales para construir esta trama oscura y compleja.

Igor Santos

Por haber leído también el final de este volumen y haber aportado ideas valiosas que hicieron la narración aún más apasionante. Tu ayuda fue importante durante esta recta final.

A todos vosotros, mi más profundo agradecimiento.

Este libro también lleva vuestra firma, aunque solo sea entre líneas.

¿Por qué miramos siempre hacia el horizonte... cuando la verdadera amenaza puede estar viviendo entre nosotros?

Desde la primera llama hasta las estrellas, la Humanidad creyó que cada descubrimiento la acercaba a la verdad. Pero ¿y si cada respuesta no hiciera más que ocultar una pregunta aún mayor?

Pasamos siglos perfeccionando el arte de la guerra. Levantamos fronteras. Creamos enemigos. Dividimos un único mundo en miles de intereses enfrentados. Lo llamamos civilización.

Pero el Universo nunca ha reconocido fronteras. Allá fuera no hay naciones. No hay religiones. No hay ideologías.

Allá fuera, sobrevives... o desapareces.

Y si algún día descubrimos que no estamos solos... ¿estaremos preparados para enfrentarnos a algo que jamás ha conocido nuestras reglas?

Quizá la evolución nunca consistió en hacernos más fuertes. Quizá consista en aprender a ver aquello que todos los demás insisten en ignorar.

Porque, a lo largo de la Historia, el destino de la Humanidad nunca ha dependido de la mayoría.

Siempre ha dependido de una sola persona con el valor de creer que lo imposible... no era más que una verdad esperando ser descubierta.

Me llamo José Monteiro.

Y esta es mi historia. La historia de un hombre que comprendió que el mayor enemigo de la Humanidad nunca vino de la Tierra.

CAPÍTULO 1

EL COLAPSO DE AUSTRALIA

El calor de aquel invierno australiano era sofocante. El aire se sentía pesado, cargado de una tensión invisible. Al principio, nadie se tomó el virus en serio. Decían que no era más que una «gripe tropical», algo que pronto pasaría.

Pero entonces los médicos empezaron a desaparecer. Los hospitales se desbordaron. Y después llegaron los gritos.

El virus no mataba de la forma habitual. Primero llegaban los temblores. Los ojos de las víctimas se volvían hacia atrás y sus cuerpos se convulsionaban violentamente. Después, sus corazones se detenían y, durante unos segundos, sus cuerpos permanecían inmóviles, como si estuvieran muertos.

Pero entonces... volvían a abrir los ojos. Ya no quedaba humanidad en ellos. Solo hambre.

Las primeras imágenes que circularon mostraban a personas mordeándose unas a otras en las calles de Melbourne. Las autoridades intentaron contener el caos, pero el contagio pronto quedó fuera de control. Los infectados no sentían dolor y seguían avanzando incluso después de recibir decenas de disparos.

En las bases militares, las órdenes eran confusas y desesperadas. El teniente James O'Connor, de las Fuerzas Especiales australianas, gritó por radio:

- ¡Bravo Siete, retroceded! ¡Retroceded ahora!

Pero nadie respondió. Las sirenas y los disparos ahogaban cualquier sonido.

Cuando Estados Unidos recibió la petición de ayuda, envió de inmediato una fuerza de Navy SEALs dirigida por el comandante Ethan Walker. El plan era sencillo, al menos sobre el papel: rescatar civiles, contener la infección y evacuar las zonas seguras.

Pero nada salió según lo previsto.

Base militar de Darwin, norte de Australia

El estruendo de los helicópteros llenaba el aire. Cientos de civiles formaban colas interminables, desesperados por entrar en las zonas de cuarentena. El polvo y la sangre seca cubrían el suelo. Los niños lloraban aferrados a sus padres. Los soldados, empapados en sudor y cubiertos de hollín, gritaban para mantener el orden.

- ¡Siguiente grupo, avanzad! ¡Vamos! - ordenó el sargento Lewis, empujando a la multitud hacia las verjas metálicas.

Una anciana se desplomó entre la gente. El teniente O'Connor corrió hacia ella e intentó levantarla.

- Vamos, señora. Tenemos que sacarla de aquí.

Antes de que pudiera ayudarla, empezó a temblar. Su cuerpo se arqueó y un sonido gutural surgió de su garganta. O'Connor dio un paso atrás y desenfundó su arma.

Los ojos de la mujer se abrieron, negros y sin vida.

- Mierda... - murmuró antes de apretar el gatillo.

Un disparo. Luego otro. Pero ya era demasiado tarde. La multitud entró en pánico. Los gritos inundaron el campamento.

Tres semanas después

El Gobierno australiano declaró la ley marcial. Las principales ciudades se habían perdido. Las comunicaciones con Canberra, la capital, se volvieron inestables. Los SEALs y las fuerzas especiales luchaban día y noche para mantener con vida a los supervivientes.

Según los registros militares, más de diez millones de civiles habían sido rescatados y trasladados a zonas seguras del interior, para después ser transportados en convoyes navales hasta Estados Unidos. Fue un éxodo histórico.

Pero el coste fue devastador.

El comandante Ethan Walker recibió una misión en Sídney: encontrar a los supervivientes y llevarlos al Royal National Park antes de que fuera demasiado tarde.

Sídney ya no era la misma ciudad. Los rascacielos se alzaban en ruinas, las calles estaban inundadas de vehículos abandonados y calcinados, y los gritos de las personas transformadas resonaban sin cesar. Una auténtica invasión zombi había devorado la metrópolis australiana.

El comandante Ethan, jefe de los Navy SEALs, miró por la ventanilla del helicóptero que sobrevolaba la ciudad. A su lado, el teniente australiano Harris ajustó su equipo táctico.

- Ethan, según la señal del satélite, la infestación cubre casi toda la ciudad.

- Sí... y nuestro objetivo es sencillo: encontrar supervivientes y llevarlos al Royal National Park antes de que sea demasiado tarde.

El helicóptero descendió con cuidado entre los edificios en ruinas. En cuanto se abrieron las puertas, los soldados olieron la muerte y sintieron cómo el peligro se cerraba sobre ellos.

- ¡Zombis al frente!

gritó Miller cuando la primera horda salió de un callejón.

Ethan dio la orden:

- ¡Formad una línea! ¡Nada de pánico! ¡Máxima precisión!

Los disparos retumbaron entre los edificios y derribaron a las criaturas que se abalanzaban sobre ellos impulsadas por el hambre. Entre ellas, civiles ocultos bajo los escombros intentaban escapar.

- ¡Comandante! ¡Dos supervivientes en la azotea del edificio de la izquierda! - advirtió Harris.

Ethan hizo una señal al equipo.

- Miller, ve con ellos. Harris, cubre la retaguardia. Nosotros iremos a por los demás.

El rescate fue tenso. Cada piso que subían podía ser el último. Cuando encontraron a un grupo de niños y ancianos, Ethan logró sonreír a pesar del caos.

- Permaneced juntos. Vamos a sacaros de aquí.

Pero cuando llegaron a la salida, la horda aumentó. Los gritos humanos se mezclaron con los gemidos de los muertos.

- ¡Fuego concentrado! ¡Abrid paso! - gritó Ethan.

En cuestión de segundos, el grupo alcanzó el punto de extracción. El helicóptero se elevó, dejando atrás Sídney bajo un mar de zombis hambrientos.

Mientras tanto, en Oporto, Portugal, José Monteiro y sus amigos hablaban de la crisis al otro lado del mundo. Sentados en la terraza de un café con varias cervezas, José no conseguía apartar una idea de su mente.

- ¿Habéis visto los vídeos de Australia? Esto no es solo un virus...

dijo, señalando la pantalla de su teléfono.

- Zé, solo es un brote vírico, tío... - respondió Tiago entre risas.

- ¡No, son alienígenas! - insistió José, con la voz ya temblando de emoción.

Sus amigos se rieron, pero João negó con la cabeza.

- Zé, eso no tiene ningún sentido. Solo es un virus. Déjalo ya antes de que la cerveza se te suba del todo a la cabeza.

José dio un largo trago y pensó en voz alta:

- Si de verdad es un virus... alguien tiene que demostrar que los alienígenas no están detrás. Yo sé que sí... Tiene que haber alguna forma de investigar esto.

Horas más tarde, ya en casa, José caminaba tambaleándose por el salón mientras hablaba consigo mismo.

- Alguien tiene que decirle al mundo que esto no es normal... alienígenas, tío... zombis... alienígenas...

La habitación estaba apenas iluminada y la botella que llevaba en la mano aún estaba medio llena. Fuera, el silencio de la noche parecía demasiado tranquilo, casi conspirador. Estaba solo, pero en su cabeza rugía una tormenta de ideas.

Cogió el portátil, lo apoyó sobre la mesa de centro y abrió el navegador con los dedos temblorosos. Escribió: Parlamento Europeo.

- Muy bien... vamos a enseñarle al mundo lo que no quieren admitir - murmuró.

José abrió la página web oficial del Parlamento Europeo. Pensó que, si la gente de Bruselas veía las imágenes, las grabaciones y los vídeos de los zombis australianos, quizá por fin

comprendería que aquello no era simplemente un brote vírico. Era un experimento alienígena.

Con el alcohol guiando sus dedos sobre el teclado, empezó a redactar un mensaje formal, aunque torpe:

Estimados miembros del Parlamento Europeo:

Me dirijo a ustedes para advertirles de un grave problema: la invasión zombi de Sídney, Australia, no es simplemente una pandemia, sino parte de un experimento alienígena. He visto los vídeos y he estudiado las señales. Esto no es una coincidencia.

Solicito a las instituciones europeas competentes que investiguen esta posibilidad.

Atentamente,

José Monteiro, ciudadano europeo

José sonrió para sí mismo, convencido de que estaba a punto de lanzar una bomba en los pasillos del poder. Pulsó Enviar y, antes de cerrar el portátil, declaró dramáticamente:

- Tendrán que escucharme. Tendrán que entenderlo.

Tropezó con la alfombra y cayó sobre el sofá mientras la televisión mostraba imágenes de un helicóptero de rescate sobre Sídney, rodeado de muertos vivientes en plena invasión zombi.

Cerró los ojos y murmuró:

- Ahora depende de vosotros, Parlamento. A ver si tenéis el valor de hacer algo.

Lo que no sabía era que, en algún lugar de Europa, dos agentes de AlienSpecial ya estaban preparando una operación que los llevaría hasta su vida. No para desmontar su teoría, sino para descubrir si sus delirios contenían «más verdad que locura».

Mientras José dormía, la agencia secreta se movía entre las sombras. Y así comenzó una nueva etapa: José Monteiro, un ciudadano portugués corriente, ridiculizado con frecuencia por sus amigos, se convirtió sin saberlo en una pieza clave de un juego mucho mayor, un tablero en el que zombis, alienígenas y teorías de la conspiración se entrelazaban.

En el silencio de aquella noche, algo dentro de AlienSpecial ya susurraba: quizá, por fin, estemos cerca de una gran revelación.

Mientras tanto, en Australia

Una mañana, el comandante Ethan Walker fue convocado a la tienda principal. Frente a las cámaras y los oficiales, el primer ministro australiano pronunció, con la voz quebrada, el anuncio que lo cambiaría todo.

- Pueblo de Australia... hemos salvado diez millones de vidas. Pero hemos perdido un continente. La situación está fuera de nuestro control.

Nuestras fronteras están selladas. Este será el último vuelo, el último barco.

Pido a todos nuestros aliados que se retiren. Que el mundo se proteja, porque el infierno ahora tiene un nombre... y ese nombre es Australia.

Silencio. Ninguno de los soldados se atrevió a aplaudir.

Ethan miró a O'Connor.

- Se acabó, ¿verdad?

El teniente contempló el horizonte cubierto de humo.

- No. Esto no ha hecho más que empezar.

CAPÍTULO 2

ALIENSPECIAL

Tres meses después, José Monteiro no era un hombre extraordinario.

A sus treinta años, trabajaba como analista de datos, vivía solo y pasaba las noches leyendo foros oscuros sobre civilizaciones extraterrestres... o bebiendo cerveza con sus amigos.

Desde el colapso de Australia, algo lo inquietaba profundamente.

- No es natural - solía murmurar para sí mismo. - Nada de este virus es natural.

Las redes sociales estaban llenas de vídeos censurados, y José recopilaba cada fragmento de información que podía encontrar.

Creía algo que nadie más quería oír: el virus no era producto de la naturaleza ni de un laboratorio humano, sino que había llegado desde más allá de la Tierra.

Mientras tanto, en Bruselas, dentro de un edificio discreto y sin señalización, existía una agencia secreta llamada AlienSpecial, una organización europea ultraclandestina dedicada a investigar

fenómenos extraños: actividad extraterrestre, avistamientos y anomalías. Muy pocas personas sabían que existía.

En la sala de reuniones de la agencia, el director, una figura austera y calculadora, leía el mensaje de José Monteiro en una pantalla de proyección. A su lado, dos agentes, Sofia y Rui, observaban atentamente.

- ¿Así que este José Monteiro cree que los zombis fueron creados por alienígenas? - preguntó el director mientras se ajustaba las gafas.

- Sí, señor - respondió Sofia. - Envió un correo formal al Parlamento Europeo. Parece creerlo por completo.

- Interesante - dijo Rui, inclinándose hacia delante. - Si está tan convencido, quizá podamos utilizarlo. Podría convertirse en un aliado.

El director reflexionó.

- Tenemos que contactar con él, pero no debe saber quiénes somos. Quiero una entrevista encubierta. Averiguad qué sabe, qué cree y si sus teorías tienen una base real o son simplemente producto de una paranoia provocada por el alcohol.

Sofia asintió.

- Puedo invitarlo a participar en una entrevista de un grupo de investigación sobre crisis globales y comportamiento humano.

- Y yo puedo acompañarla - propuso Rui.

El director sonrió, una sonrisa estrecha y cargada de intención.

- Hacedlo. Pero tened cuidado. Si tiene razón, podría convertirse en una fuente extremadamente valiosa. Si se equivoca... bueno, quizá aun así nos dé pistas sobre dónde buscar.

Era martes por la tarde cuando José recibió el correo electrónico. El asunto decía:

Invitación para participar en un grupo de investigación:

Crisis globales y comportamiento humano

Curioso y halagado, José pulsó el enlace y se unió a la videoconferencia. Dos rostros formales y sonrientes aparecieron ante él en ventanas separadas.

- Buenas tardes, señor Monteiro - dijo Sofia con una voz tranquila y convincente. - Muchas gracias por aceptar participar en nuestro estudio.

- Buenas tardes. Es un placer - respondió José.

Seguía ligeramente desconfiado, pero se sentía orgulloso de haber sido invitado.

- Me llamo Sofia y este es Rui. Estamos realizando una investigación sobre cómo perciben los ciudadanos las crisis globales, las pandemias, los conflictos internacionales y los cambios políticos y sociales. Queremos comprender las opiniones de personas implicadas y con espíritu crítico - explicó Sofia.

- De acuerdo... - dijo José, acomodándose en la silla. Ya empezaba a sentir aquella descarga que aparecía cada vez que hablaba de lo que realmente creía.

Rui comenzó con la primera pregunta:

- Señor Monteiro, ¿qué opinión le merece la forma en que se han gestionado las pandemias recientes? ¿Cree que la respuesta mundial ha sido adecuada?

José sonrió, bebió un sorbo de agua y empezó a hablar con entusiasmo.

- Mire... cuando analizamos la pandemia, todo parece... previsible, casi como si hubiera sido planificado. No me malinterprete. No estoy diciendo que ocurriera por casualidad. Hay algo mayor en marcha. Una especie, o una inteligencia, está manipulando acontecimientos globales para poner a prueba a la Humanidad. En los últimos años hemos presenciado la manipulación de la información y de las crisis, y no podemos ignorar las antiguas señales de infiltración...

- ¿Antiguas señales? - preguntó Sofia, manteniendo un tono neutro.

- ¡Sí! - respondió José, cada vez más animado. - Hay registros históricos, símbolos y culturas secretas. Existen rumores sobre una especie alienígena, los reptilianos, que lleva siglos infiltrada en la Tierra. Manipulan gobiernos, crisis financieras, guerras... todo, moldeando la sociedad conforme a un plan que apenas estamos empezando a percibir.

Mientras tomaba notas discretamente, Rui continuó:

- Interesante. ¿Y qué hay de las guerras y los conflictos internacionales? ¿Cree que existe una relación entre estas crisis y el comportamiento humano a escala global?

José respiró hondo, pensó su respuesta y contestó con precisión:

- Absolutamente. Los conflictos mundiales rara vez se deben únicamente al territorio o a los recursos. Hay patrones. Los dirigentes que parecen elegir repetidamente el camino de la guerra toman decisiones que benefician a

fuerzas invisibles. Mire lo que está ocurriendo ahora en Australia... la invasión zombi. La mayoría de la gente cree que es una pandemia vírica, pero yo pienso que es la primera fase de un plan mucho mayor, un experimento diseñado para comprobar cómo responden las sociedades ante una amenaza. Demuestra claramente que no estamos ante hechos únicamente naturales o humanos. Hay una inteligencia detrás.

Sofia se inclinó hacia delante, mostrando un interés genuino.

- Fascinante... ¿Y qué hay de la política internacional? ¿Cree que las grandes decisiones están influidas por esas fuerzas externas?

José sonrió, con los ojos brillantes.

- Sin ninguna duda. Mire las coincidencias entre las crisis, las decisiones financieras y la manipulación de la información... No es simplemente corrupción o error humano. Es un diseño cuidadosamente coreografiado. Somos piezas de un tablero de ajedrez controlado por otros, y la mayoría de la gente ni siquiera se da cuenta. Lo que vemos en Australia es solo una demostración pública. La crisis zombi es simbólica, una advertencia y una prueba de nuestras reacciones.

Rui y Sofia intercambiaron una mirada sutil, casi imperceptible en la pantalla. AlienSpecial ya había comprendido que José Monteiro no era simplemente un conspiranoico borracho. Hablaba con claridad, coherencia y perspicacia, estableciendo conexiones que podían resultar vitales para la agencia.

- Muchas gracias, señor Monteiro. Sus respuestas serán extremadamente útiles para nuestra investigación - dijo Sofia, dando por terminada la reunión con cortesía.

José finalizó la llamada con una sonrisa satisfecha, sin saber que acababa de entregar a AlienSpecial un

mapa completo de su razonamiento sobre los alienígenas y las crisis globales.

En la sede de la agencia, Sofia y Rui exhalaban.

- Este hombre sabe demasiado. Puede que de verdad sea la clave que llevamos buscando - murmuró Rui.

- Sí. Es lo bastante inteligente como para descubrir lo que se nos está escapando - dijo Sofia.

Y así AlienSpecial empezó a preparar el siguiente paso, aprovechando la confianza de José Monteiro para averiguar si los rumores sobre los reptilianos eran simples teorías... o algo mucho más real.

Unas horas después, José recibió un mensaje anónimo:

Enhorabuena. Ha sido seleccionado para incorporarse a un proyecto especial de AlienSpecial.

Denominación pública en determinados países: EuroSpecial.

Espere nuevas instrucciones. No se lo diga a nadie.

CAPÍTULO 3

INVITACIÓN A LO DESCONOCIDO

Unas horas después de recibir el mensaje anónimo, José se encontraba en la plataforma privada del aeropuerto de Oporto.

La terminal estaba casi desierta.

Solo un pequeño jet ejecutivo blanco esperaba cerca de la pista, rodeado por un discreto dispositivo de seguridad.

Una mujer caminó hacia él.

- ¿José Monteiro?

- Soy yo.

Ella sonrió y le tendió la mano.

- Agente Clara Mendes. Bienvenido a AlienSpecial.

José le estrechó la mano.

- Admito que todavía no tengo ni idea de por qué estoy aquí.

- Lo descubriré dentro de un momento. Pero primero, subamos a bordo.

Entraron en el avión.

El interior era sorprendentemente lujoso, aunque funcional. Cuatro científicos estaban sentados alrededor de una mesa, completamente absortos en sus portátiles y documentos.

Levantaron la vista el tiempo justo para saludar a José antes de volver al trabajo.

Clara le indicó un asiento.

- Antes de empezar, le he traído la cena. Será un vuelo largo.

Mientras una azafata servía la comida, José observó discretamente a los demás pasajeros.

- ¿Quiénes son?

- Especialistas en virología, epidemiología y genética.

José frunció el ceño.

- Entonces, ¿esta misión está relacionada con el virus australiano?

Clara se limitó a sonreír.

- En parte.

Esperó a que terminara de comer y después sacó una carpeta negra.

- Antes de explicarle nada, necesito que firme este documento.

José abrió la carpeta. En la primera página podía leerse:

ACUERDO PERMANENTE DE
CONFIDENCIALIDAD

Leyó por encima las cláusulas. El acuerdo le prohibía revelar cualquier información relacionada con la misión, incluso después de que esta hubiera terminado.

- Esto es muy serio...

- Mucho más serio de lo que puede imaginar.

José firmó. Clara guardó el documento de inmediato.

- Ahora puedo explicárselo. AlienSpecial es una organización dedicada a investigar acontecimientos que pueden presentar indicios de... origen no humano.

José permaneció en silencio.

- No estoy diciendo que sepamos que existen extraterrestres. La verdad es que no lo sabemos. Pero hay demasiados acontecimientos sin una explicación lógica. Incidentes, desapariciones, fenómenos atmosféricos, cambios biológicos... demasiadas coincidencias como para ignorarlas.

José cruzó los brazos.

- ¿Y cree que todo podría estar relacionado?

- Lo sospechamos. Nada más.

Hizo una breve pausa.

- Precisamente por eso lo invitamos. Leí su informe sobre Australia, entre otras cosas. La forma en que analizó el caso llamó la atención de nuestros superiores.

José miró por la ventanilla.

- ¿Dónde está exactamente vuestra sede?

- En un edificio aislado, cerca del Parlamento Europeo.

José pareció sorprendido.

- Entonces, ¿sois una agencia de la Unión Europea?

Clara negó lentamente con la cabeza.

- No.

- ¿No?

- Oficialmente, mucha gente cree que lo somos. Nos conviene que sea así.

José la miró con curiosidad.

- Entonces, ¿quién dirige AlienSpecial?

Clara sonrió.

- Si lo supiera, se lo diría. La verdad es que ni siquiera yo conozco la respuesta.

José guardó silencio.

- Recibimos órdenes. Cumplimos misiones. Y solo sabemos lo que necesitamos saber.

En algunos países utilizamos el nombre EuroSpecial. Ayuda a mantener la ilusión de que no somos más que otra agencia europea. En otros lugares utilizamos nuestro verdadero nombre: AlienSpecial.

- ¿Pero la misión es siempre la misma?

- Siempre.

Bajó ligeramente la voz.

- Somos una organización ultrasecreta. Muy pocas personas en el mundo saben realmente que existimos. Entre ellas hay varios jefes de Estado y un número muy reducido de altos cargos gubernamentales.

José apoyó los codos sobre la mesa. Pensó durante unos segundos y después habló con calma.

- Tengo que pedirte algo.

- Adelante.

- Quiero que investigues quién controla realmente AlienSpecial.

Clara se quedó desconcertada.

- ¿Estás bromeando?

- No.

Lo observó con atención. José continuó:

- ¿Y si los extraterrestres existen... y son ellos quienes están realmente detrás de la agencia?

El silencio se instaló en la cabina.

Clara respondió por fin.

- Nunca había considerado esa posibilidad.
- Yo sí lo haría.

Ella sonrió levemente.

- ¿Me estás pidiendo que investigue la organización para la que trabajo?
- En secreto. Nadie puede saberlo - dijo José.

Clara reflexionó durante un momento. Finalmente, volvió a tenderle la mano.

- De acuerdo.

José se la estrechó.

- Trato hecho. No volveremos a hablar de esto hasta que uno de los dos tenga algo nuevo.

Clara sonrió.

- Espero sinceramente que eso nunca ocurra.

José arqueó una ceja.

- ¿Por qué?
- Porque significaría que la organización para la que he trabajado todos estos años no es lo que siempre creí - dijo Clara con tristeza.

José se recostó en su asiento.

- O significaría que por fin hemos descubierto la verdad.

Clara soltó una risa suave.

- Acabas de entrar en AlienSpecial y ya quieres investigar a la propia AlienSpecial.
- Un investigador nunca debe descartar ninguna posibilidad - respondió José rápidamente.
- ¿Ni siquiera las más absurdas?
- Sobre todo esas.

Ella negó con la cabeza.

- José, estás construyendo una teoría sin ninguna prueba.

- No.

- ¿No? - preguntó Clara.

- Estoy construyendo una hipótesis.

Clara cruzó los brazos.

- ¿Hay alguna diferencia?

- Una enorme.

Lo observó.

- Explicate.

José apoyó los codos sobre la mesa.

- Hace unos minutos me dijiste que no sabes quién dirige realmente la agencia.

- Es cierto.

- También dijiste que la mayoría de los agentes solo conoce la parte de la operación que les corresponde.

- Sí.

- Y que en algunos países se utiliza el nombre EuroSpecial únicamente para crear la impresión de que es una agencia europea.

- Exacto.

- También me dijiste que su sede está cerca del Parlamento Europeo, pero que no pertenece a la Unión Europea.

Clara asintió.

- Correcto.

José sonrió.

- Entonces fíjate en una cosa. Acabas de enumerar cuatro hechos.

Ella esperó.

- Ninguno de ellos demuestra que existan extraterrestres.

- Por supuesto que no. Pero ninguno demuestra que no existan.

Clara permaneció en silencio durante varios segundos.

- Sigue sin haber una conexión lógica - dijo.

José ladeó ligeramente la cabeza.

- La conexión es sencilla. Si una civilización extraterrestre quisiera observar a la Humanidad sin intervenir directamente, haría exactamente esto.

- ¿Esto?

- Crearía una organización que investigase fenómenos extraños - dijo José con entusiasmo.

- Eso es especulación.

- Por supuesto. Pero dime una cosa.

Ella esperó.

- Si existieran extraterrestres lo bastante inteligentes como para llegar a la Tierra... ¿de verdad crees que se presentarían ante el mundo diciendo: «Hola, somos alienígenas»?

Clara sonrió.

- Probablemente no.

- Entonces se esconderían.

- Quizá.

- ¿Y cuál sería el mejor escondite?

Ella se encogió de hombros. José respondió por ella.

- Una organización cuyo propósito sea precisamente investigar acontecimientos inexplicables.

Clara respiró hondo.

- Estás imaginando un juego muy complejo.
- El Universo tiende a ser complejo.

Ella volvió a sonreír.

- Sigues sin tener pruebas.

José asintió.

- Estoy de acuerdo.
- Entonces, ¿por qué insistes, José?
- Porque un investigador no trabaja solo con pruebas.
- ¿Con qué más trabaja un investigador?
- Con preguntas.

Clara lo miró con curiosidad. José continuó:

- La mayoría de la gente busca respuestas.
- Sí.
- Yo busco preguntas que nadie más ha hecho.

Ella no dijo nada. José prosiguió:

- Imagina que dentro de cincuenta años descubrimos que los extraterrestres siempre han existido.
- De acuerdo.
- ¿Cuál será la primera pregunta que hará la Humanidad?

Clara pensó durante unos segundos.

- Quizá... ¿dónde estaban?

José negó con la cabeza.

- No.
- Entonces, ¿cuál?
- ¿Cómo es posible que no nos diéramos cuenta antes?

Ella reflexionó sobre sus palabras. José continuó:

- Y cuando la gente haga esa pregunta... alguien responderá: porque nunca investigamos quién controlaba a los investigadores.

El silencio se instaló entre ellos. Clara miraba ahora la mesa. Finalmente, habló.

- Nunca lo había pensado.

José sonrió levemente.

- Lo sé.

Ella volvió a levantar la mirada.

- Pero sigue pareciendo casi imposible.

- También parecía imposible que un virus transformara a las personas en criaturas violentas
- dijo José.

Silencio.

- Parecía imposible recibir un mensaje de una agencia ultrasecreta que casi nadie sabe que existe.

Ella suspiró suavemente.

- Dicho así...

- Solo te pido que mantengas la mente abierta.

Clara lo estudió durante un largo momento. Entonces se echó a reír.

- Ahora lo entiendo.

- ¿Qué?

- Por qué te eligieron.

José pareció sorprendido.

- ¿Qué quieres decir?

- Cuando tu expediente llegó a mi mesa, solo llevaba una nota.

- ¿Qué decía?

Ella sonrió.

- Este hombre hace preguntas que los demás ni siquiera son capaces de imaginar.

José se rio por primera vez desde que había subido al avión.

- Eso no parece especialmente extraordinario.

- Te equivocas.

Se inclinó ligeramente hacia él.

- Fue precisamente tu inteligencia lo que hizo que te reclutaran.

José negó con la cabeza.

- No la inteligencia.

- ¿No?

- La curiosidad.

- ¿Hay alguna diferencia?

- Toda la del mundo.

Ella se mostró intrigada. José explicó:

- La inteligencia nos permite responder. La curiosidad nos obliga a seguir preguntando.

Clara guardó silencio durante unos segundos y después sonrió.

- Tengo que admitir una cosa.

- Adelante.

- Estaba convencida de que esta conversación terminaría en cinco minutos.

José miró el reloj de la pared de la cabina y sonrió.
- ¿Cuánto tiempo llevamos discutiendo?

Clara miró también. Sus ojos se abrieron con sorpresa.

- Tres horas y veinte minutos...

José se rio.

- Parece que al final sí hemos conseguido hablar un ratito.

- ¿Un ratito?

Ella también se rio.

- Creo que acabamos de tener la discusión más larga de mi carrera.

La tensión desapareció por completo. A partir de ese momento, dejaron de hablar de la agencia y empezaron a hablar de sus vidas. José le contó historias de su infancia en Oporto, de su pasión por la investigación y de las dudas que siempre había albergado sobre sucesos aparentemente inexplicables.

Clara habló de su carrera en AlienSpecial, de misiones en varios países y de la dificultad de mantener una vida normal cuando casi todo lo que hacía estaba protegido por un secreto absoluto.

Descubrieron que compartían una pasión por la Historia, la astronomía y los grandes misterios de la Humanidad.

Durante un rato olvidaron por completo que viajaban hacia una misión de alto riesgo.

Entonces la voz del piloto sonó por los altavoces de la cabina.

- Señoras y señores, dentro de poco iniciaremos el descenso. Esperamos aterrizar en treinta minutos.

José miró por la ventanilla. Las nubes empezaban a abrirse.

Sin saberlo, estaba a punto de dar el primer paso hacia una realidad que cambiaría su vida para siempre.

CAPÍTULO 4

PRIMER CONTACTO

El calor húmedo y el hedor a descomposición eran sofocantes.

José, ya miembro oficial de AlienSpecial, viajaba junto a la agente Clara Mendes.

- ¿Sabes por qué estamos aquí? - preguntó ella mientras el todoterreno avanzaba por un camino de tierra.

- Para investigar qué está matando a la gente de esta isla - respondió José, mirando por la ventanilla.

- Correcto. Pero hay algo más. Esta enfermedad no es como el virus australiano. Parece... controlada.

El pueblo de Ambalavao estaba casi desierto. Las pocas personas que quedaban presentaban síntomas extraños: piel verdosa, pupilas verticales y una fiebre que ningún medicamento conseguía reducir.

José observó a uno de los pacientes mientras un médico local intentaba explicarlo.

- La llaman «la enfermedad del agua». La gente bebe el agua y, al cabo de unos días, empieza a cambiar. Las venas se les oscurecen. Después comienzan las alucinaciones. Al final, mueren... o desaparecen.

Clara miró a José con gravedad.

- Y esta es la parte más extraña: el agua del pozo estaba contaminada con una sustancia desconocida. Los laboratorios afirman que no existe nada parecido en la Tierra.

José frunció el ceño.

- Esto es obra suya. Así es como los reptilianos ponen a prueba a los humanos: a través del agua.

Aquella noche, mientras Clara dormía en la tienda, José oyó pasos fuera. Salió armado y vio una figura de pie junto a la orilla del río.

Era una mujer alta, de piel bronceada y ojos de un verde casi imposible.

- No deberías estar aquí - dijo sin darse la vuelta.

- ¿Quién eres? - preguntó José con tensión.

- Alguien que no pertenece a este lugar.

Ella lo miró. Había algo en su mirada que lo desarmó, una mezcla de dolor y sabiduría ancestral.

- ¿Crees en los extraterrestres, José Monteiro?

Él se sobresaltó.

- ¿Cómo sabes mi nombre?

- Porque el destino quiso que nos encontráramos - dijo la desconocida.

Sonrió levemente y José vio pequeñas escamas brillando en su cuello bajo la luz de la luna.

- Me llamo Ja Ha Si.

Él retrocedió un paso, con el corazón acelerado.

- Tú... ¿qué eres?

Ella sostuvo su mirada durante un largo momento antes de responder.

- Soy lo que llevas buscando. Soy una reptiliana.